crecimiento de 7% para el presente año. No obstante, muchos líderes chinos enfatizan la necesidad de un crecimiento más lento pero seguro, ya que existe la preocupación de que se incremente el desempleo, que en términos actuales está en un respetable 5.1% desde el 2014. Sin embargo, hay algunos analistas que lanzan su mensaje de alerta, dado que el panorama laboral cambiaría ante el riesgo deflacionario que ocasionaría que las industrias disminuyan sus niveles de producción, y que con ello se originen despidos masivos.

Ante el panorama actual es posible que bajen las tasas de interés para promover la inversión, con esfuerzos mayores del Banco del Pueblo Chino en su asistencia a las empresas y sin que haya demoras pues, a pesar que también se han recortado las tasas de encaje dos veces, la dinámica económica es aún displicente. Ciertamente, el colapso de los precios de los commodities desde el año pasado ha reducido el volumen de importaciones de China, llevándola incluso a un record de US$ 60 billones de superávit tanto en enero como en febrero. No obstante las exportaciones no se vaticinan con grandes crecimientos, y ya el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha recortado sus expectativas del crecimiento.

El FMI predice que para el 2015 China crecerá a una tasa de 6.8% (en el 2014 China creció en 7.4%), y así tendría una tasa menor de crecimiento que la India por primera vez en décadas. La caída de su demanda interna va de la mano con la caída de sus exportaciones, que se limitan a su vez por la baja demanda de la zona Euro y de Japón.

Según el último reporte de abril del FMI el mayor desafío que enfrenta China es que falle en implementar una agenda de reforma para disminuir riesgos financieros para rebalancear su economía, y se bloqueen nuevas fuentes de crecimiento. Pero, a pesar que el bajo rendimiento chino afectará el crecimiento de la región asiática, el resto de las grandes naciones tendrán comportamientos diferentes. El nuevo pronóstico de crecimiento mundial que arroja el FMI es de 3.5% para el 2015 y 3.8% para el 2016. Lamentablemente el crecimiento esperado para países emergentes, como el nuestro, se recorta por los menores ingresos que recibirían de sus commodities. Sin duda toda América Latina queda afectada, y suerte muy diferente le toca al norte de nuestro continente, liderado por la gran recuperación que muestra Estados Unidos.

Estados Unidos

Hoy el dólar americano casi llega a la paridad con el euro, y Estados Unidos se encuentra casi en una situación de pleno empleo, y posiblemente esté cercano el día de su independencia energética, lo cual traería un nuevo reordenamiento geopolítico mundial.

En el 2014, Estados Unidos creó 3.1 millones de empleos, la mayor cifra desde 1999, durante el boom de los 90. La tasa de desempleo que estuvo cerca de 10% al inicio de la crisis financiera, es ahora del 5.5%, aunque se estima que ha habido un aumento en las desigualdades salariales, o lo que es lo mismo en el declive de los salarios de las clases medias y bajas. Desde el 2010, un año después del final de la Gran Recesión, el número de empleos creados supera los 11 millones. Pero no sólo ha bajado el desempleo sino que también el déficit presupuestario, que durante la crisis llegó al 10% y hoy se encuentra en 3%.

El lado preocupante del crecimiento norteamericano es que la gran mayoría de la población tiene ingresos estancados o han caído y, ante una economía que se sostiene con el consumo de su demanda interna, no suena coherente tener una gran masa con ingresos limitados. Además, ha habido un descenso de las inversiones públicas. Así por ejemplo, aumenta el precio de la educación y con ello el endeudamiento estudiantil que, a la larga, disminuirá la compra de inmuebles, y toda la demanda que se genera a partir de ella. En resumen, aún queda esperar para evaluar el progreso a largo plazo de la economía de Estados Unidos.

Latinoamérica y el Perú

Pero de lo que no hay dudas es que Latinoamérica sufrirá una disminución en sus estimados de crecimiento, que caen por cuarto año consecutivo. Según el FMI se estima que caiga la inversión, así como la demanda, y los capitales del sector empresarial. Además, en algunos países, la falta de políticas claras deterioran la confianza de los inversionistas, y esto conllevará también a la reducción de los créditos.

Para las economías con mayor dependencia de commodities, la caída de los precios generará mayor déficits en las finanzas de los países exportadores de materias primas, aunque los importadores se beneficiarán por la caída del petróleo.

En la región sudamericana, la economía de Brasil se muestra poco afortunada pues proyecta recesión con una caída de su PBI de 1% en el 2015. Argentina también tendrá una pequeña recesión, pero con un fuerte gasto público y un alto consumo privado, que será contrarrestado por la caída en las inversiones y en las exportaciones. En Venezuela, que vive del petróleo, la situación económica se vuelve cada vez más dramática. El control de precios ha generado una gran escasez de los productos básicos, y una inflación que superó el 60% en el 2014. La recesión seguirá prolongándose.

Pero las proyecciones para los países andinos también van de caída entre 0.5% y 1.3% menos a lo estimado en octubre del 2014. En el caso del Perú, la caída de las inversiones y la debilidad de nuestras exportaciones generaron una baja performance en el 2014. Quizá las nuevas operaciones mineras en este 2015 ayuden en parte a un repunte del PBI pero, como indicamos al inicio de este artículo, la falta de inversión en exploraciones mineras será un gran obstáculo para la recuperación de nuestra economía. TM